

CATALUÑA



“Nos íbamos acercando sin saberlo a los aledaños del volcán de violencia”. / JOAN SÁNCHEZ

LA CRÓNICA

Brote de violencia

IGNACIO VIDAL-FOLCH

El jueves, a las 16.30 horas, asistimos a una explosión de violencia cuando íbamos por la calle del Consell de Cent, muy cerca de la redacción de EL PAÍS, charlando —¡precisamente!— sobre el fenómeno de la mejoría del humor público. Uno decía: “¿Te has dado cuenta de que la gente en Barcelona ya no es tan *esaboría*? En los establecimientos públicos, las oficinas, las cafeterías, no es extraño que dependientes y empleados sonrían, y en todos los ámbitos y generaciones advierto más amabilidad, más cortesía, más paciencia, más miradas cordiales, más gestos simpáticos; en fin, más tolerancia, signos de un estilo más blando y dulce.

“Este cambio de estado de ánimo oficial hacia la amabilidad, este nuevo estilo, fácilmente perceptible y hasta creo que obvio, ¿a qué responde? ¿Qué efectos tendrá sobre el futuro inmediato?”.

Mientras yo intentaba responder a estas preguntas, nos íbamos acercando sin saberlo a los aledaños del volcán de violencia: los aledaños de la granja Què Bo, la filatelia Julio Heffner y la peluquería Easy Cut. Sí, hoy la gente es más simpática, dije. La masa de inmigrantes americanos trae consigo nuevas esperanzas e ilusiones, acentos dulces y hábitos más corteses; y la eliminación de toda disidencia también tiene algo que ver: si años atrás, y desde la década de los sesenta, lo correcto era estar a la contra del

sistema —oposición que se compadecía muy bien con los modales desafortunados—, hoy día disientir, aunque sea sólo torciendo el gesto, está poco menos que penado. Todo es *mainstream*.

En éstas llegamos ante el estanco Cava de Cigars. El epicentro. Se había producido una aglomeración de curiosos en torno a un guardia urbano, de baja estatura y complexión fibrosa, que plantaba cara al señor B, restaurador, para evitar que le partiese la cara al señor A.

El señor A, contable, acababa de comer con unos compañeros de su oficina en el restaurante que regenta el señor B; y muy descontento, al parecer, con el servicio —aunque allí se come bien y a un precio razonable—, al salir hizo un corte de mangas mientras manifestaba opiniones que el señor B, sus camareros y sus hijas consideraron ignominiosas. ¿Se produjo, también, un despectivo empujón? El aspecto más bien blando del señor A me lleva a creer que no, y mi interrogatorio a los testigos no arrojó, sobre este asunto, evidencias conclusivas.

El caso es que en alas de una ira demencial, el restaurador B, sus camareros y su familia persiguieron al señor A, que buscó refugio, unos portales más allá, en el interior del estanco Cava de Cigars, con tan buena fortuna que allí estaba el agente de la guardia urbana, comprando tabaco.

Informado de la situación, el guardia urbano C se colocó en el quicio del

estanco y con una determinación y una serenidad admirables, paró los golpes y vedó el paso a los exaltados perseguidores, entre los cuales el más belicoso era la muchacha de ojos fanáticos, que se golpeaba salvajemente el pecho con el puño mientras exclamaba, amenazadora: “¡A mi padre, no! ¡A mi padre, no! ¡Mi vida, entera!”.

Cuando la cosa parecía tranquilizarse, una palabra del asustado A redoblaba los golpes que B y los suyos trataban de asestarle a través de ese valladar inexpugnable, el agente C, el cual, con más razón que un santo, exclamó:

—Lo que no puede ser es que por una palabra, por un gesto, se llegue a estos extremos. Es de energúmenos, de animales.

—Bueno, menos mal que no ha pasado nada —sentenció un curioso.

—¿Cómo que no ha pasado nada? —dijo el guardia— ¡A mí me han dado! ¡Ahora llega la patrulla y ya veremos si no ha pasado nada!

El restaurador B, recobrando algo de sensatez y calibrando las consecuencias de su arrebato, se apresuró a apagar las luces y echar la persiana al restaurante; y si con una varita mágica hubiera podido corregir el pasado inmediato, sin duda lo habría hecho.

Todo el incidente confirma lo que veníamos diciendo: pese al estrés, la gente es más amable. De otro modo, el guardia C hubiera perdido los estribos y, blandiendo la cachiporra, habría repartido la leña que allí le estaban reclamando a gritos...

LA CALLE / Restaurante

Sushi Express Eixample

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

La cocina japonesa se puso de moda en Barcelona poco después de que los American Psychos hicieran de sus corbatas prendas que imitar para universitarios con ganas de forrarse. Muerta la *New Wave*, la generación que se había quedado sorda con la voz de Morrissey decidió reivindicar una parcela en el mundo renunciando al marxismo, anunciando la no belleza de la arruga y adoptando costumbres foráneas como la cocina japonesa. No fue fácil. Se necesitó mucho tesón para acostumbrarse a la textura del pescado crudo o a dominar los palillos sin quedarse tuerto. Recuerdo que una vez, compartiendo mesa con un grupo de amigos, el único que no había probado aún la comida nipona desapareció raudo bajo la mesa. Alertados por el olor a quemado, colamos nuestras cabezas bajo el mantel, y lo pillamos asando una gambas cruda con un mechero mientras susurraba: tengo hambre. Me consta que en mayo de 2008, ese hombre domina los palillos y devora pescado crudo junto a su camada de niños rubios y dientes lechosos.

Tanto en este Sushi Express como en el del Mercat Galvany se come bien. Los hay mejores —en la memoria, el Ichō— y peores —aquellos con un ja-



El restaurante Sushi Express Eixample. / S. CAPARRÓS

rón chino escondido tras el biombo—, pero el Sushi Express es la evidencia de la radicación de las costumbres gustativas japonesas en nuestra cotidianidad urbana. Entra una pareja de aspecto alternativo y, ya en la mesa, piden lo de cada día, *sushis de hokkigai* (vieira), *uni* (huevos de erizo) y un *temaki* de atún y otro de langostino. Entra una señora con los pelos cardados y con un *yorkshire* en los brazos que mira acojonado a las bestias desmenuzadas del escaparate, y pide para llevarse un combo de 24 piezas de *sushi variado* para ella y su Jaume, que no es el perro. Yo, gran ventaja de comer solo, dedico a repartir mi atención en la gente que entra —el señor con un nudo de corbata demasiado apretado pide la especialidad de la casa, el *tako & tobikko wasabi* (pulpo y huevas al wasabi)—, en mi aceptable *toro tataki* (ventresca de atún) y la excelente *ikura* (huevas de salmón), y en la revista *Cuore*. ¿Sabían que Mariah Carey dice que un hijo la haría sentir violada? “Es algo extraño de decir, pero así soy yo”, añade. Qué cosas tiene la Mary.

»Lo más: las especialidades de la casa.

»Lo menos: un local pequeño con muy pocas mesas.

»Dirección: Sushi Express Eixample. Consell de Cent, 255. Teléfono: 93 451 54 54.

Conferència al CCCB » Dilluns 26 de maig, 19.30 h

Cosmopolitisme

L'ètica en un món d'estrany

A càrrec de **Kwame Anthony Appiah**, Catedràtic de Filosofia de la Universitat de Princeton.

«El cosmopolitisme és universalitat més diferència, i això vol dir que els cosmopolites tenen dos tipus d'enemics: els que neguen la legitimitat de la universalitat i els que neguen la legitimitat de la diferència.»

Hi ha servei de traducció simultània al castellà. Entrada gratuïta, places limitades.

Hi col·laboren:



UIMP



EL PAÍS

En el marc:



CCCB Montalegre, 5 • 08001 Barcelona
93 306 41 00 • www.cccb.org

SOLVASA, S. A.

JUNTA GENERAL ORDINARIA Y EXTRAORDINARIA

Se convoca a la junta general ordinaria y extraordinaria de accionistas el día 28 de junio de 2008, a las 18 horas, en el domicilio social, en primera convocatoria, y, en segunda, al día siguiente, a la misma hora y lugar, con el siguiente

ORDEN DEL DÍA

Primero. Censurar la gestión social, aprobar, en su caso, las cuentas del ejercicio 2007 y resolver sobre la aplicación de resultados.

Segundo. Traslado del domicilio social.

Tercero. Aprobación del acta en la forma que proceda,

Santa Susana, 20 de mayo de 2008
Dolores Recio Jurado,
secretario del Consejo de Administración

MARCOSTA, S. A.

JUNTA GENERAL ORDINARIA Y EXTRAORDINARIA

Se convoca a la junta general ordinaria y extraordinaria de accionistas el día 27 de junio de 2008, a las 18 horas, en el domicilio social, y, en segunda convocatoria, al día siguiente, a la misma hora y lugar, con el siguiente

ORDEN DEL DÍA

Primero. Censurar la gestión social, aprobar, en su caso, las cuentas del ejercicio 2007 y resolver sobre la aplicación de resultados.

Segundo. Disolución y liquidación de la sociedad.

Tercero. Aprobación del acta en la forma que proceda.

Barcelona, 20 de mayo de 2008
Dolores Recio Jurado, secretario del Consejo de Administración